

XULIO RÍOS

Hu Jintao: ¿una nueva etapa en la reforma china?

Cuando se cumplen veinticinco años del inicio del proceso de cambio en China, una nueva generación de dirigentes afronta viejos problemas y nuevos desafíos que les sitúan en el punto de arranque de una nueva etapa de la reforma china iniciada en 1978. En este artículo, el autor argumenta la importancia de seguir prestando atención a la economía por parte de los líderes chinos, analiza los referentes principales de lo que podría ser una nueva etapa del proceso reformista oriental y plantea los principales retos del gigante asiático.¹

Xulio Ríos es director del Instituto Gallego de Análisis y Documentación Internacional (IGADI)

En los próximos años, los nuevos dirigentes chinos deberán seguir concediendo prioridad a la dimensión económica de la reforma por tres razones fundamentales. En primer lugar, por que esa es la naturaleza esencial del proyecto denguista.² Lo político, en sus diferentes y limitadas versiones conocidas hasta la fecha (formulaciones del Estado de derecho, separación de funciones entre Estado y partido, democracia directa en el campo, entre otras) siempre se ha desarrollado con un límite infranqueable y prefijado: la negación de la alternancia en el poder, lo que limita ostensiblemente la amplitud de la reforma política. En segundo lugar, la economía seguirá ocupando el centro de la reforma china porque es la principal fuente de legitimidad del poder, especialmente cuando ya no queda ninguno de los líderes legendarios y cuando las evidencias de la erosión ideológica del socialismo chino resultan palpables. La calificación del Gobierno dependerá del buen ritmo de la economía y del nivel de estabilidad y bienestar que pueda proporcionar a la sociedad. Por último, la economía seguirá imponiendo su agenda porque aún no se han alcanzado las metas del proyecto reformista. La modernización de los sec-

¹ Ver, Xulio Ríos, "El mundo desde Pekín: preparando el futuro", *Tiempos difíciles. Guerra y poder en el sistema internacional. Anuario CIP 2003*, Icaria, CIP-FUHEM, Barcelona, 2003, pp. 171-181.

² El denguismo es la expresión de la política y del pensamiento del líder chino Deng Xiaoping.

tores de industria, agricultura, defensa y ciencia y tecnología está todavía lejos. Para los próximos veinte años el objetivo consiste en multiplicar por cuatro el Producto Interior Bruto (PIB) actual. Y aún entonces, no se habrá realizado al completo la llamada “teoría de las tres bolsas” —primero, estómago; segundo, bolsillo; tercero, cabeza— que ilustra la posible secuencia de la estrategia de reforma.

Por lo tanto, en el actual momento de tránsito generacional y político, no cabe esperar grandes mutaciones y sí continuismo, pero en ese contexto general bien pudieran abrirse nuevos escenarios.

Características de la nueva etapa

Las características generales del proceso de reforma se mantienen: el gradualismo, la experimentación, la concepción estratégica del proceso, la erosión progresiva del arquetipo socialista (la última pieza en caer ha sido la Comisión Central de Planificación) y el hibridismo sistémico. Son estas constantes las que identifican y vertebran esta larga transición.

Por otro lado, entre los factores que identifican una nueva etapa se debe tener en cuenta dos referentes y un riesgo. En cuanto a los referentes, la entrada de China en la Organización Mundial del Comercio (OMC), en diciembre de 2001, obligará a las autoridades de este país a introducir grandes reformas estructurales y básicas en un contexto de eliminación de barreras arancelarias y de mayor presencia de capital extranjero en sectores aún hoy monopolizados. Después de quince años de negociaciones, al menos serán necesarios diez más para evaluar sus consecuencias con un mínimo de rigor. Pero de este hecho arrancan los nuevos principios de la China del siglo XXI.

El otro referente es el nuevo hábeas teórico de la triple representación, promovida por Jiang Zemin y sancionada en el XVI Congreso del Partido Comunista Chino (PCCCh). Ésta obedece a la necesidad del partido de incrementar su nivel de ocupación social en aquellos sectores (cultura, ciencia, empresa) que ya no sienten la atracción revolucionaria. Son los elementos “avanzados” que deben entrar en el partido para no encontrar obstáculos y poder seguir avanzando en sus aspiraciones. Pero ese generoso ensanchamiento de la base social del PCCCh podría suponer el inicio de la ruptura de los diques de contención de la reforma, los cuatro principios fundamentales que deben guiar la acción de la dirigencia china enunciados por Deng Xiaoping —el camino socialista; la dictadura democrática popular, la dirección del Partido Comunista; y el marxismo-leninismo y el pensamiento de Mao Zedong—, y, en especial, la idea de la dictadura del proletariado. ¿Ejercerán también los nuevos empresarios del PCCCh la dictadura en nombre del proletariado? En el Comité Permanente del Buró Político no queda rastro de la base sindical del Partido.

En cuanto al riesgo, es preciso tener en cuenta la volatilidad de la situación internacional. China intenta desarrollar una política exterior moderada para reducir la hostilidad de algunos contra su creciente influencia económica, pero si los partidarios del cerco a China incrementan su peso, en especial EEUU, le resultará cada vez más complejo esquivar unas dificultades producto de su identificación como principal rival estratégico a contener en las próximas décadas.

Los retos de los dirigentes chinos

En un contexto de desequilibrio evidenciado por los efectos positivos de la reforma especialmente en el ámbito del crecimiento económico —7,3 % en 2001; 8% en 2002; 16% en la región de Pudong; aumento del 22% de las exportaciones; más de 50.000 millones de dólares de inversión extranjera, superando a EEUU—, pero también con profundas alteraciones sociales —una estructura más compleja, incremento de la criminalidad y la reaparición de viejas e indeseables costumbres—, los nuevos dirigentes deberán resolver seis problemas principales.

El primero de ellos es el campesino. Ha sido uno de los más discutidos en la X Asamblea Popular Nacional, celebrada en marzo de 2003, y diagnosticado como el principal desafío para los próximos veinte años. En China no puede existir una sociedad acomodada si en el campo, donde vive el 70% de la población, no mejoran las condiciones de vida. En los primeros años de la reforma el ámbito rural fue el gran protagonista, pero su estancamiento actual, en un contexto de crecimiento de las áreas urbanas, agudiza su atraso. El problema campesino en China tiene tres manifestaciones. En primer lugar, la alimentación: el índice de absorción diaria de proteínas por persona es de 70 gramos frente a 75 en la ciudad. La alimentación todavía debe mejorar. En segundo lugar, el ingreso: en 2002, el ingreso neto rural fue de 2.576 yuanes, menos del tercio de la media urbana, cifrada en 7.703 yuanes. Cinco años antes, la diferencia era de 2.162 frente a 5.425 yuanes. Y la diferencia hoy puede llegar a ser de 6 a 1. Según fuentes oficiales, los campesinos disponen de unos 1.000 yuanes anuales como ingreso disponible efectivo. En tercer lugar, el bienestar: el estado de los servicios básicos como la salud o la educación, cuando existen, es muy precario. Falta servicio médico en muchos distritos y el abandono escolar es todavía muy importante.

El segundo problema son los desequilibrios territoriales, asunto que da cuenta de las diferentes velocidades del desarrollo chino. Las tímidas innovaciones fiscales y las políticas de reorientación de las inversiones hacia las regiones del Oeste apenas han tenido impacto. La fragmentación de los espacios económicos es de una gran contundencia y visibilidad. Tanto el insuficiente desarrollo de las comunicaciones como la concentración de la inversión exterior en las zonas costeras dificultan la cohesión territorial.

El tercer pilar de atención es la empresa estatal. Las *danwei* (empresas estatales) son la base de la población urbana asalariada y constituyen el epicentro del frágil bienestar de importantes colectivos. Las grandes deudas, su asentamiento en sectores tradicionales como las minas, mecánica o siderurgia, obligan a una remodelación profunda, ya en marcha desde hace años, pero con una gestión difícil por sus repercusiones sociales. La combinación de una reforma suave con políticas parcialmente privatizadoras puede contribuir a aliviar los efectos en el empleo. Por otra parte, la concentración de los grandes proyectos de significación estratégica está dando sus primeros frutos.

En China el aspecto social es muy complejo, con innumerables aristas y un denominador común: la ausencia de un sistema de protección que pueda cubrir las mínimas contingencias. Lograrlo a escala nacional es un proceso largo y complejo, que choca con la natural impaciencia de las víctimas del nuevo desarrollo. El

En un contexto de desequilibrio evidenciado por el crecimiento económico y las profundas alteraciones sociales, los nuevos dirigentes deberán resolver seis problemas principales

combate a una pobreza que ha llegado al ámbito urbano para evidenciar un panorama de crecientes desigualdades, debe formar parte de un impulso que dimensione adecuadamente el reto social.

El quinto problema es el medio ambiente. Éste ofrece manifestaciones de una gravedad considerable que deben ser afrontadas sin dilación. Las pérdidas directas por los efectos de la desertización ascienden a 54.000 millones de yuanes cada año. La superficie de las tierras desertizadas de todo el país supera los 1,74 millones de km², cifra que representa un 20% del territorio total. La desertización se está expandiendo a un ritmo de 3.000 a 4.000 km² al año.

Por último, el marco jurídico. Para el período 2003-2008 están pendientes cuatro grandes reformas. En primer lugar se sitúa la cuestión de los derechos de propiedad, que deberá orientarse a explicitar un mayor compromiso con la propiedad privada, asegurando una mayor protección a todos los niveles, tanto de bienes de uso cotidiano, industrial o financiero. En segundo lugar está una nueva regulación de la inversión de capitales empresariales, con incentivos al desarrollo de las nuevas tecnologías, abriendo un mercado accionario de segundo grupo para la creación de empresas pequeñas de alta tecnología, que promueva la vuelta de los emigrantes profesionales. De los seiscientos mil chinos que han salido al extranjero para formarse, únicamente 150.000 han regresado. El tercer lugar lo ocupa el control de activos de la propiedad estatal. Por último, está pendiente una nueva legislación de la bancarrota, hoy aplicable tan solo a las empresas estatales y que ahora debe generalizarse.

El asunto más relevante es el de la propiedad. El XVI Congreso del Partido Comunista, celebrado en noviembre de 2002, estableció la protección de todos los ingresos legítimos, procedan o no del trabajo. El siguiente paso debe ser la modificación de la Constitución. En el artículo 12 no se menciona la propiedad privada (se dice que la propiedad pública del socialismo es sagrada e inviolable). Por su parte, el artículo 13 protege la propiedad de ingresos, depósitos, casas y otras propiedades, pero no menciona los medios de producción. Ahí está el nuevo reto, cuyas motivaciones más prácticas guardan relación con un problema que empieza a preocupar seriamente a las autoridades chinas: la inseguridad respecto a la propiedad provoca que lo evadido del país equivalga a lo invertido.

Esa gran transformación, que aparcaría por el momento el tema de la tierra, afectaría, en primer lugar, a la empresa privada, que recibiría un nuevo e importante impulso. Según fuentes oficiales, a finales de 2000, ésta representaba el 33% del PIB, con 18 millones de empresas, 20 millones de empleados y 30 millones de autónomos. En segundo lugar, afectaría a la propiedad estatal, que verá reducida su importancia en el conjunto de la economía del país, además de estimular el proceso de privatización. En tercer lugar, influiría en la propiedad social, confirmada ahora como una figura de transición que ha cumplido una magnífica función en el crecimiento chino, especialmente en el campo, a través de las empresas de cantón y poblado.

China está atravesando una nueva frontera que ha sido despejada ideológicamente en el XVI Congreso del PCCh, y que ahora deberá ser llevada a la práctica. El final de la propiedad colectiva y otros eufemismos procedentes del maísmo o de los primeros años del denguismo, connotará la nueva etapa. Un futuro estable puede dar lugar a la "tercera bolsa" anteriormente mencionada: la cabeza. Será materia de la quinta generación.